

ONGANIA Y LAS AUTOCRACIAS

"Las bayonetas, sire, sirven para muchas cosas, menos para sentarse sobre ellas".

Talleyrand (a Napoleón)

CUANDO asumió la primera magistratura, el general Onganía tenía ante sí el modelo de tres autocracias: la francesa, la española y la brasileña. Pocos meses más tarde pudo contar con una cuarta: la que en Grecia desalojó al rey Constantino.

Todas ellas exhiben un carácter común a la Revolución Argentina: nacieron del forzamiento de la Constitución. Y otro que las diferencia: son, a excepción de la griega, todas más antiguas que el golpe de estado que llevó a Onganía al poder.

Una norma no escrita indica que todo movimiento de fuerza tiende, indefectiblemente, a legitimarse. La frase de Talleyrand ha pasado a ser un axioma en política, y no hay movimiento de fuerza con aspiraciones de continuidad que —más tarde o más temprano— no procure obtener respaldo a lo que en su momento debió llevarse a cabo sin consulta previa.

Esto significa, en sí mismo, una **revolución** dentro de la revolución. Porque cuando un gobernante sube por la fuerza, depende de las armas. Y cuando permanece por el voto, depende de las urnas. En rigor, hay **revolución** cuando la soberanía, —esto es, la facultad de decidir quién manda— pasa de un poder a otro. Y si las Fuerzas Armadas la arrogaron para sí al consumir el golpe, torna la soberanía a

Por
**Andrés
Cisneros**

recaer sobre el pueblo cuando se convoca a votación para legitimarla.

Es un imperativo propio de toda revolución el tomar el poder por la fuerza, sin posibilidad de consulta previa. Pero a la vez, todo movimiento revolucionario que pretenda subsistir necesita, inevitablemente, del consenso posterior. No puede pedirse esfuerzo común a una población que no es consultada sobre si quiere hacerlo. El paso de la soberanía militar a la soberanía ciudadana resulta, pues, imprescindible, y todo gobernante de facto debe contar conque —más tarde o más temprano— tendrá que transitarlo.

El gobierno que Juan Carlos Onganía encabeza ha sido muy parco en ese sentido, pero —como toda revolución— llegará el momento en que deba elegir alguna vía para legitimarse.

El actual régimen militar argentino tiene, ya lo dijimos, por lo menos cuatro antecedentes en qué basarse. Para cuando el momento llegue, será útil una breve revisión de lo que en cada uno de esos países se ha intentado y comparar su situación con la nuestra.

De Gaulle: el consenso directo. La Francia gaullista es un primer caso muy notorio: apenas asumido el poder, De Gaulle llamó al plebiscito del 28 de septiembre, con lo cual su poder pasó a fundamentarse en el voto popular en vez de en las bayonetas de la **Armée**.

El caso de Onganía no parece ser el mismo. Mientras la crisis francesa estaba principalmente referida a un problema exterior —el de las colonias africanas— y De Gaulle pudo recurrir a las urnas sin convulsionar al país, la que elevó al general Onganía tenía su centro justamente en la incapacidad argentina para concurrir a votación sin proscripciones o de respetar su resultado si se lleva a cabo libremente. El mal argentino, las causas de nuestro enfrentamiento rondaban precisamente al voto, por lo que ese medio de legitimación —al menos en lo inmediato— no pareció aconsejable.

Franco: el consenso a la larga. De alguna manera, suele señalarse al de la España franquista como el modelo político más parecido al argentino de nuestros días. Es cierto que en ambos casos la autocracia devino luego de un profundo período de enfrentamiento entre connacionales. Pero subsisten, sin embargo, marcadas diferencias que conviene señalar.

Ante todo, Franco es un caudillo y —cualquiera sea la opinión que sobre él tengamos— es imposible negarle ascendiente —y por lo tanto legitimidad inicial— sobre buena parte del pueblo español. Onganía, en cambio, ha sido siempre un caudillo puramente militar que nunca tuvo —ni procuró tener— ascendiente ni mando sobre movimientos o corrientes de opinión que no fueran las estrictamente profesionales.

Por lo mismo, la situación inicial de Franco, obviamente comprometido con uno de los dos bandos de la guerra civil, le invalidaba —fresco aún el recuerdo de luchas y rencores— para solicitar a la otra mitad de España su aprobación y su consenso. Onganía, en cambio, ascendió al poder sin compromiso visible, y ninguno de los términos del gran enfrentamiento argentino —peronismo-antiperonismo— pudo seriamente afirmar que lo contaba entre sus filas.

Franco, finalmente, asumió al poder en una España altamente politizada donde importantes facciones políticas ejercían una poderosa influencia, situación que no ha cambiado con el paso de los años. Onganía, en cambio, arribó en un momento de general atonía, y la reacción de los grupos políticos —incluyendo al entonces gobernante— fué de débil oposición cuando no de decidida aceptación. Desde el principio, Franco debió contar con la existencia de una oposición organizada, mientras

Onganía recogió la aceptación inicial de sectores tan diversos como el de los conservadores y el peronismo.

Esencialmente comprometido con una de las facciones de la guerra, caudillo de la parte vencedora y por lo tanto enfrentado a una previsible oposición, resulta lógico entender por qué Franco no llamó a una votación nacional para legitimar su poder, dejando esa tarea al paso del tiempo y la estabilidad. Caudillo puramente militar, claramente no comprometido con ninguna facción política y libre de gran oposición inicial, la situación de Onganía no parece ser la misma, y las razones de su conducta deberán rastrearse —si lo hay— en otro modelo.

Brasil: consenso a medias. El movimiento que el 31 de marzo de 1964 depuso al gobierno constitucional de Joao Goulart tuvo el mismo origen formal que el del 28 de junio de 1966 en Buenos Aires: las FF.AA. como institución, se hicieron directamente cargo del país y delegaron la primera magistratura en un militar de prestigio. Pero allí se acaba el parecido. Porque a partir de



**cremas
y postres
helados**

FUNDADOR

se entregan acondicionados
para su perfecta conservación
durante varias horas.

FUNDADOR

SAN JOSE 1448-52 - T. E. 23-7192
- 23-0618 - 26-2311

y en Acassuso: **TOUCEDA • HIJOS**
GUEMES 501 - T. E. 792-3966

Matesanz Asociados

entonces la revolución brasileña comenzó un agitado intento de legitimarse "democráticamente" mediante una elección presidencial indirecta en la cual el partido oficial (ARENA) tenía asegurada la victoria de antemano merced a la oportuna proscripción de los opositores. El régimen mantiene, sin embargo, la fachada de un respaldo democrático mediante la existencia de un parlamento absolutamente adicto.

Las diferencias con la Revolución Argentina resultan evidentes: no se ha intentado la formación de un partido oficial y —a la luz de lo ya experimentado luego del golpe de 1955— no parece creíble que se repita el intento de legitimar al gobierno en una elección con proscripciones.

Tampoco el modelo brasileño —ya experimentado por la Revolución Libertadora— parece aplicable a la actual realidad argentina.

Grecia: el consenso a la fuerza. Igual que Brasil en 1964 o Argentina en 1955 y 1966, el golpe de los coroneles de abril de 1967 en Grecia consistió en la asunción de la soberanía por parte de la institución militar.

Pero a diferencia de la Revolución Argentina, llamó a votaciones en el referéndum para la reforma constitucional de 1968. Y a diferencia de la Revolución Libertadora y de la brasileña, —que también reformaron la constitución— no lanzaron un posterior llamado a elecciones. Al igual que estos dos

últimos casos, de haber convocado a las urnas se habría visto forzada a proscribir al partido mayoritario, en este caso el del señor Papandreu.

Las diferencias con la Revolución Argentina son, también en este caso, evidentes. Parten, básicamente de que el movimiento griego tiene —como el de 1955 entre nosotros— un claro compromiso político previo, mientras Onganía cuidó escrupulosamente el no aparecer identificado con ninguna de las facciones en pugna. El gobierno de Papandopoulos y Patakos, finalmente, soporta la oposición cerrada del movimiento populista del Partido Liberal, mientras en nuestro caso —excepción hecha de Ongaro y de los recurrentes ataques de Perón al ministro de Economía— el movimiento peronista no se ha pronunciado abierta y definitivamente en contra del gobierno.

El modelo griego no parece, tampoco, viable en nuestro caso. Con lo que llegamos a una comprobación final: parcialmente semejante a sus cuatro modelos anteriores, nuestro sistema actual de gobierno presenta características propias que, a la postre, lo hacen definitivamente original, diferente. Los ejemplos extranjeros habrán de servir, por lo mismo, solo parcialmente: la realidad argentina que le dió origen le dará también su solución. O no se la dará ninguna. Solo comprendiendo esto dejaremos de construir en la arena para construir sobre la piedra. ♦

estudios Nº 600

Una honrosa trayectoria

Este número 600 de ESTUDIOS aparecerá casi coincidiendo con Semana Santa y la celebración de Pascua. Verá la luz como todos los meses desde hace ya 57 años, inspirada en los ideales que motivaron su creación y evolucionando como los tiempos lo reclaman. Ya cumplimos las bodas de oro. Y seguimos con

la ayuda de Dios transitando una buena senda. Respondiendo a las exigencias de este mundo en angustia, pero también en esperanza. Y seguiremos así, en esta casa cargada de historia, pero con la mente puesta en el futuro que nos convoca a todos. Y como el mejor homenaje de esta entrega a los que nos pre-

cedieron en tan alta faena intelectual y periodística, reproducimos seguidamente los conceptos finales del editorial que apareció en ESTUDIOS en su primer número de Julio de 1911: "Sea, pues, nuestro saludo más sincero á la prensa; en especial á la de la República, cuyos legítimos intereses hallará en esta Revista su defensor más decidido; sin más norte que la verdad, ni más ambición que llevar nuestro modesto grano de arena al monumento de la cultura nacional."